

## Idealismo: pasados y presentes

JAVIER ECHARRI



Reseña de Lerussi, Natalia y Solé, María Jimena (eds.), *En busca del idealismo: Las transformaciones de un concepto*, Buenos Aires, Ragif Ediciones, 2016, 306 pp.

Recibida el 10 de marzo de 2017 – Aceptada el 10 de abril de 2017

*En busca del idealismo* es un libro que recopila a modo de trabajos editados las ideas presentadas en las jornadas "Idealismos: el problema de la construcción de una auténtica filosofía trascendental" llevadas a cabo en diciembre de 2014 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y organizadas por el Grupo de investigación sobre idealismo que desarrolla sus actividades en la misma institución desde 2010. Es interesante señalar el esfuerzo problemático de este libro, ya que no se centra en una única época o autor, sino que, tal como indica su título, prefiere considerar la trama de transformaciones del idealismo como un prolongado debate acerca de este concepto, desde el siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XX.

Este volumen está articulado en diecisiete trabajos precedidos por un pertinente prólogo a cargo de las editoras y una breve presentación de los autores, sucedidos por los abstracts correspondientes a cada trabajo que resultan una útil guía para el lector.

En las Palabras preliminares, las editoras se encargan de establecer tanto el carácter problemático de la compilación de trabajos como así también la justificación del recorte establecido. Este prólogo señala que si bien ya desde la antigüedad, existen filosofías que son catalogadas como idealismos (por ejemplo, la filosofía de Platón), en la modernidad, a través del giro subjetivo inaugurado por Descartes, el idealismo cobrará otro significado. De esta forma las editoras se encargan de hacer un breve recorrido genético del término hasta llegar al kantismo (nótese que, como se indica en las Palabras preliminares, Kant es el primero que se considera a sí mismo "idealista", al denominar a su propia filosofía como un "idealismo trascendental). El término idealismo es primeramente repudiado y contra-

puesto al igualmente rechazado término materialismo (*Materialismus*) que hace su entrada en escena con la publicación de la *Correspondencia* entre Leibniz y Clarke, reaparece más tarde en el *Léxico universal* de Zedler, y finalmente es contrapuesto al idealismo por Christian Wolff a modo de defensa frente a la acusación que recibe de ser spinozista. Finalmente, Kant es señalado como el punto de inflexión porque la corriente denominada *Idealismo Alemán*, que produjo una inmensa cantidad de filosofías "idealistas", surgió como el proyecto explícito de interpretar el espíritu presente en la letra de los escritos kantianos y salvar los defectos de la filosofía trascendental kantiana.

Los trabajos comienzan con un texto a cargo de una de las editoras, Jimena Solé. Este texto, en continuidad con las Palabras preliminares, se propone considerar tres recepciones tempranas de la *Crítica de la razón pura*, en torno al concepto de idealismo trascendental. En este trabajo la Dra. Solé analizará tres recepciones próximas a la publicación del texto kantiano, que resultaron de una influencia capital tanto para las interpretaciones posteriores de esta doctrina como para el mismo desarrollo de la obra del filósofo. El trabajo comienza con una caracterización del idealismo trascendental kantiano, sus argumentaciones y problemas, para centrarse particularmente en el problema de la distinción entre cosa en sí y fenómeno que será la piedra de toque de las citadas críticas y lo que motivará gran parte de las disputas del *idealismo alemán*. Los señalamientos de Christian Garve (1782), son recogidos de la primera reseña que se hace a la primera *Crítica* tras casi un año de silencio desde la publicación del texto kantiano. En esta primera crítica el autor se centra en la definición del idealismo trascendental kantiano y lo

encuentra similar a la doctrina de Berkeley. Luego se describe la lectura de Hermmann Andreas Pistorius (1786), la cual se da en ocasión de una reseña a un comentario de un libro de Schultz acerca de la primera *Crítica* y anticipará la más famosa objeción de Jacobi. En esta reseña el centro de las críticas estará puesto en las condiciones de aparición. La argumentación consistirá, por un lado, en mostrar que si se afirma que todo es mera apariencia se cae en un regreso al infinito que lleva a un nihilismo radical. Por otro lado, si se afirma la existencia de la cosa en sí, se cae en un panteísmo spinozista en el cual el fundamento de los fenómenos es radicalmente distinto de ellos y se acepta que lo único real es una sustancia eterna e infinita. Por último, la Dra. Solé emprende una descripción de la famosa objeción que Jacobi (1787) hace al idealismo trascendental en un apéndice a su libro acerca de David Hume. Aquí se recoge y explica la famosa objeción del autor en la que sostiene que sin el presupuesto de la cosa en sí no puede entrar en el sistema kantiano y con ese presupuesto no podría permanecer dentro de él. En el idealismo trascendental no se puede afirmar la existencia de una cosa en sí que sea el fundamento de las sensaciones subjetivas, dado que aquella es, por definición, incognoscible, pero a la vez sin aquélla es imposible dar cuenta de la existencia de la sensación. Entonces o bien el idealista trascendental abandona su sistema por completo al afirmar la existencia de cosa en sí, o bien abraza al solipsismo sin más. El artículo se cierra con una consideración final que explica cómo es que Kant en sucesivos escritos se hace eco de estas diatribas e intenta modificar su sistema. También muestra el artículo cómo, a partir de dichas modificaciones, se agudizó el conflicto entre los intérpretes, acerca de la distinción entre fenómeno y cosa en sí, en-

tre aquellos que entendían los objetos trascendentales como necesarios para explicar la afectación y quienes los entendían como un resabio dogmático innecesario.

El siguiente artículo está a cargo de Silvia Di Sanza y se propone interpretar la afirmación kantiana de que su filosofía se sitúa en el *bathos* fértil de la experiencia, enunciada por el filósofo en ocasión de una respuesta a los señalamientos de Garve que sostenían que la filosofía kantiana era una opción similar a la de Berkeley. Esta interpretación se encuentra enmarcada en el idealismo de la finalidad de la tercera *Crítica*, que es un exponente del descenso de la filosofía kantiana a las cosas. La elección está sostenida en el hecho de que la investigación acerca de la necesidad de la razón de darse fines es un exponente del descenso a la experiencia. Para esta interpretación se parte del hecho de que la finalidad es la causalidad de una idea, inherente a la noción de sistema y una necesidad de la razón. Finalmente mostrará que la razón genera, a través de la facultad de juzgar, su propia mediación y la posibilidad de un tránsito entre los ámbitos de la naturaleza y la libertad. Para probar esto se muestra que la causalidad final no es sino una necesidad de la razón y que, tal vez, en el sustrato suprasensible de la naturaleza pueda coincidir con la causalidad eficiente dado que esta división se funda en la finitud de la razón.

El diagnóstico acerca de la falta de sistematicidad en la filosofía kantiana es evaluado en el trabajo que nos trae la otra editora. La Dra. Lerussi analiza la estrategia para resolver el problema del sistema kantiano por parte del *idealismo alemán* a partir de un principio originario del que se deriva todo el sistema. La autora analiza sumariamente las soluciones propuestas por Jacobi y Fichte para luego argumentar

en contra de los diagnósticos que realizan estos autores acerca del sistema kantiano. Tanto Jacobi como Fichte sostienen que el problema del sistema kantiano reside en la postulación de la cosa en sí. Para el primero, esto es un punto contradictorio en el sistema porque asume y niega a la vez a la cosa en sí; para el segundo, es una fantasía que debe ser eliminada en pos del principio originario del Yo=Yo.

La defensa del sistema kantiano en este artículo se basa en la multiplicidad de sentidos que adquiere el concepto de sistema en la filosofía de Kant. A lo largo de la obra kantiana se encuentran al menos tres formas de definir un sistema, en la "Arquitectónica de la razón pura" señala la condición formal máxima (la derivación desde un único principio), en el prólogo de la misma obra señala una condición igualmente formal pero intermedia según la cual se deben deducir todos los principios *a priori* de los originarios y finalmente, en el prólogo a la *Crítica del juicio*, expone la condición mínima que es la mera compatibilidad interna de los conocimientos del sistema. En contra de los intentos de reformulación de sus sucesores, esta última es la única condición que cumple y puede cumplir el sistema kantiano. Dado que el punto de partida de la razón son sus intereses, la distinción entre cosa en sí y fenómeno salva la contradicción efectiva que, de no existir esta primera, se generaría entre libertad y naturaleza. Además de esto, en la *Crítica del Juicio* se encuentra una respuesta al problema de la unidad de filosofía teórica y práctica a partir de la cual será la facultad de juzgar en su uso reflexionante la que podrá tender los puentes entre estos dos ámbitos a partir de la puesta en juego de los fines.

El cuarto trabajo del libro es el último que se ocupa principalmente del filósofo de Königsberg y los temas centrales que él

deja planteados a su posteridad. Este es el segundo trabajo que el libro ofrece acerca de la noción de sistema. En este, haciendo un amplio recorrido por variada bibliografía crítica, Manuel Tangorra se propone leer en la "Arquitectónica de la razón pura" la posibilidad de explicar un sistema de conocimientos racionales desde el despliegue *a priori* de la idea en un sistema donde los conocimientos no son generados por la idea. Para esto se encarga de aclarar el concepto kantiano de sistema en oposición a las ideas que el racionalismo tenía acerca de este. Si bien Kant comparte con el racionalismo la idea del sistema de toda la ciencia con la rigurosidad que aquél pretendía y comparte la idea general del sistema como un organismo, no acuerda con aquel acerca del elemento que la da sistematicidad al mismo y sostiene como principal la determinación de la finalidad del sistema por parte de la idea *a priori*. De este modo la razón tiene intereses propios que no son otros que los fines morales. Una vez que la sistematicidad no depende del objeto sino de nuestra propia actividad racional, el sistema de Kant no es ya el fruto de una disciplina en particular, sino el movimiento de autogeneración que subyace a nuestra actividad. Además, a partir del concepto de sistema, Kant nos muestra cómo es que el rol de la filosofía es el de una mediación entre los conocimientos racionales y la moral, estableciendo así una relación novedosa entre filosofía y ciencia. Si bien las ciencias tienen valor en sí mismas, estas adquieren legitimidad cuando son puestas a trabajar para los fines de la humanidad. Por lo tanto, la filosofía es la máxima expresión del autogobierno racional porque no depende de los fines de cada ciencia sino de los de la humanidad.

Es interesante señalar que esta compilación de trabajos se propone consien-

temente realizar un recorrido abarcativo por el problema filosófico del idealismo, no sólo en cuanto a los contextos sino también respecto de los tipos textuales. Ejemplo de esto es el trabajo de Juan L. Rearte que se propone hacer una lectura de un texto dramático de Schiller en clave histórico-filosófica basándose en diversas reflexiones del autor en otros escritos. La obra elegida es *Don Carlos infante de España* de 1787, un drama burgués del período de transición entre el Schiller *Stürmer* y el clasicista. Según la lectura del Dr. Rearte, en esta obra se busca resolver el conflicto del potencial destructivo del ideal ilustrado para acceder a un libre juego de las capacidades del individuo. Estas opciones están representadas por los dos protagonistas de la obra que expresan una transición entre una culpable minoría de edad representada en el papel de Carlos, y una sensibilidad libre y responsable encarnada en el Marqués de Posa. Luego de una presentación del contexto, de las características del género y de su relación con el primero, el artículo muestra cuáles de estas características del género posee la obra. Las utiliza para explicar su relación con el desarrollo de las concepciones idealistas del texto. En este sentido se muestra cómo es un género que acoge formalmente la dialéctica entre la forma y el espíritu, en particular muestra cómo se desprende de estas la idea de que todo organismo obedece a necesidades que emergen de su espíritu y de su legalidad natural. En suma, el teatro se vuelve acá una forma de plasmar un ideal en el arte. Por tanto, presenta al teatro como una institución social con un potencial educador que permite explicitar las contradicciones del absolutismo, a diferencia de obras anteriores en las que la acción radical era la que habilitaba la transformación social.

El trabajo de Pablo Pachilla busca exponer las concepciones acerca del idealismo de Salomon Maimon, en particular, a partir de la explicación de la posición de Maimon frente a la distinción kantiana entre *quid juris* y la *quid facti*. De acuerdo con Pachilla, según Maimon, Kant puede dar una respuesta satisfactoria sólo a la primera, aunque desde una perspectiva dogmática, mientras que, para la segunda, tan solo tiene una insatisfactoria respuesta escéptica. Así, el autor del artículo se basa, por un lado, en la recepción crítica que hace Maimon de Kant y, por otro, en el uso de los conceptos del cálculo diferencial leibniziano. Los principales lineamientos presentados en este trabajo son tomados del *Ensayo sobre la filosofía trascendental* de 1790, en el cual Maimon explica y critica la doctrina kantiana. Las críticas de Maimon pueden resumirse en 1) no existen juicios sintéticos *a priori*, 2) Kant resuelve la *quid juris* solo de manera dogmática y por tanto insatisfactoria 3) no resuelve la *quid facti*, 4) Falta un elemento en el sistema kantiano que señale la totalidad material, al modo en que las ideas de la razón apuntan a una totalidad formal. El punto de partida de estas críticas escépticas a Kant es una objeción a la misma "Deducción Trascendental", según la cual es ilegítima la aplicación de conceptos *a priori* a intuiciones *a posteriori*, dada la heterogeneidad de ambos ámbitos. La única solución posible para esto es la eliminación del dualismo entre sensibilidad y entendimiento. Así comprende Maimon que la sensibilidad no es sino un entendimiento incompleto. Para explicar este origen racional de la intuición sensible el filósofo recurre al cálculo infinitesimal. Según esta explicación, las sensaciones están compuestas por elementos infinitamente pequeños llamados *diferenciales*, los cuales son los *noúmenos* a partir de

los cuales se forman objetos que son los *fenómenos*. Maimon propone, así, que la materia y la forma son constituidas trascendentalmente. Esta postura refleja que este autor es un antecedente de las posturas de Fichte y Hegel, entre otros.

El único artículo dedicado enteramente a Fichte está a cargo de Mariano Gaudio e investiga la conformación de este idealismo en contraposición a otros sistemas. Aúna todas las críticas bajo la idea de que todos los modernos, en definitiva, son dogmáticos pues proponen un fundamento diferente del Yo. En este trabajo el Dr. Gaudio se centra en la *Primera introducción a La doctrina de la ciencia* y muestra cómo es que Fichte utiliza como estrategia argumentativa la disyunción excluyente entre cada uno de los sistemas analizados y el suyo propio para atrapar al rival y obligar al lector a elegir el idealismo fichteano. El autor sostiene que, aunque en una primera aproximación, estas posturas no pueden refutarse ni confrontarse directamente y se excluyen, indirectamente, por el solo hecho de proponer un fundamento distinto, Fichte presenta algunos matices para ampliar el espectro del dogmatismo. De esta forma se pueden definir dos dogmatismos, el que arriba a un primer principio desde una cosa en sí y el que alude a una presunta multiplicidad de cosas en sí. Esta última (la empirista) es en verdad un cuasi sistema que, en verdad, es la conversión del escepticismo en la apariencia de un sistema. Una vez aclarado esto, Mariano Gaudio esquematiza la estrategia de Fichte contra el dogmatismo en los siguientes pasos: a) Una refutación indirecta que se encarga de mostrar los beneficios del idealismo en contraste con las debilidades de su oponente; b) la exacerbación de la disputa; c) la reducción explicativa del dogmatismo a partir del idealismo.

En una línea similar al trabajo de Juan L. Rearte, Lucas Scarfia se encarga de analizar el pensamiento de Novalis quien toma la filosofía de Fichte y la transforma al incorporar la poesía como forma privilegiada de expresar ideas. Para este análisis de Novalis, Scarfia se centrará en *Los fragmentos* recopilados por Schlegel y Tieck, la novela inconclusa *Heinrich von Ofterdingen* y algunos poemas de Novalis. La tesis central de este artículo sostiene que el idealismo de Novalis es un momento en el desarrollo de lo que Fichte denomina "historia pragmática del espíritu humano", el cual no por ser solo un momento es deficiente. El idealismo-mágico de Novalis es encarnado por el poeta porque es la función de la poesía enaltecer lo vulgar y habitual y, así, romantizar la existencia. De este modo, la poesía implica el enaltecimiento de la facultad de la imaginación sobre otras en un proceso en el que la realidad mundana y el propio yo deben absolutizarse a partir de la combinación del pensar filosófico, los cantos poéticos y la alquimia como aspectos del ser en el mundo. Las conclusiones de este trabajo muestran que no debe realizarse una lectura literal de este idealismo sino una lectura poética. Para esto se basa en la idea de que el yo del idealismo de Novalis es un yo melancólico dado que la tarea de absolutización es un proceso infinito en la cual el sujeto nunca se alcanza a sí mismo en tanto absoluto porque la realidad no se compone de lo incondicionado.

Tres de los trabajos presentados en el libro son dedicados a Friedrich Schelling. El primero de estos está a cargo de Juan José Rodríguez y se encarga de recorrer la obra de 1795: *Del yo como principio de la filosofía*, para mostrar, por un lado, el diagnóstico del joven Schelling respecto de la dicotomía realismo-idealismo desde Descartes hasta Fichte y luego la posición

de propio Schelling como quien mejor ha comprendido, elaborado y llevado a culminación el idealismo trascendental inaugurado por Kant y quien es el mejor continuador y superador del idealismo sujeto-objeto subjetivo fichteano. Los filósofos anteriores a Fichte son catalogados en este diagnóstico o bien como dogmáticos como Spinoza o Leibniz o bien como idealistas inconsecuentes como Kant. Estos filósofos son evaluados de acuerdo a cómo resulta en sus sistemas un No-Yo determinable en contraposición al Yo absoluto. Finalmente, el diagnóstico de Schelling conduce a una disyuntiva final entre el dogmatismo perfecto de Spinoza y el idealismo crítico que él sostiene. En este sentido se entiende que el problema de Schelling sea el de la unidad del saber y su realidad objetiva, en tanto que la investigación de la relación sujeto-objeto nos conduce al descubrimiento del fundamento, lo incondicionado que condiciona a ambos.

El segundo trabajo sobre Schelling, a cargo de Natalia Sabater comienza con una breve nota respecto del contexto histórico y filosófico de publicación del texto *Cartas filosóficas sobre dogmatismo y criticismo* que utiliza para llevar a cabo una reflexión en torno a la noción de idealismo allí presentada. Esta reflexión implica una reconstrucción de sus críticas al dogmatismo y de sus diferencias con el idealismo. A partir de esta investigación la autora se propone señalar la distancia que separa esta obra del autor de sus otros desarrollos, así como también del idealismo de Fichte. La tesis de Sabater en este punto consiste en señalar que la filosofía de Schelling en este período recibe una fuerte influencia de la figura de Spinoza. Schelling sostiene que el criticismo kantiano debió apoyarse en un punto intermedio para luchar contra el dogmatismo. Pero como se funda enteramente



en la facultad de conocer y no en la esencia humana, la crítica al dogmatismo es incompleta dado que no prueba más que la imposibilidad de demostrarlo, pero no logra refutarlo. Dado que, según Sabater, un sistema tiene que lograr realidad mediante la facultad práctica y no mediante la teórica, entonces la resolución del problema de la filosofía deviene una elección que se disputa en el terreno de lo práctico. Spinoza es quien aportó una solución posible al problema de la existencia del mundo por ser un precursor acerca de la pregunta del tránsito de lo finito a lo infinito. No obstante esto, Schelling señala que este pensamiento es falso porque parte de la idea errónea de que el sujeto como tal puede anularse a sí mismo bajo la intuición de un objeto absoluto con el que aquel se funde. En definitiva, idealismo y dogmatismo no difieren por sus metas sino por los modos en que se aproximan a ella. Ambos quieren alcanzar el Absoluto que lleva a la eliminación de uno mismo, pero, mientras que el dogmatismo anula toda causalidad libre en mí, el criticismo se funda en la exigencia práctica de que lo Absoluto deje de ser objeto para el sujeto.

El último estudio dedicado a Schelling está a cargo de Jorge Eduardo Fernández y se ocupa del idealismo en un texto posterior a los períodos ya trabajados basándose principalmente en la versión de 1811 de los *Weltalter*. El idealismo analizado en este trabajo, si bien puede ser clasificado como un "idealismo de la libertad" es llamado, preferentemente por Fernández, "idealismo del tiempo" porque en el texto de los *Weltalter*, el intento de exposición de un sistema de la libertad deriva en la necesidad de exponer un sistema del tiempo. El tiempo ya no permite ser analizado solo como una intuición pura de la sensibilidad, sino que, al ser inherente a la totalidad del sujeto, apa-

rece como "*a priori* hipernecesario" del par necesidad y libertad. De este modo, el tiempo se analiza desde su vínculo con lo eterno. Para esto el par tiempo-eternidad debe ser superado como un supuesto a partir de la idea de mostrar al pasado, presente y futuro como eones, es decir, unidades de tiempo en las que la revelación de lo eterno es representada en el mundo. En los *Weltalter* de 1811 Schelling desarrolla una teoría de la subjetividad general del tiempo que opone al kantismo sosteniendo que el tiempo es inherente a las cosas, es un eterno nacer y es la unidad de todos los tiempos. En particular, el Dr. Fernández se ocupa del planteo del futuro, el cual, en tanto tiempo, sostiene Schelling, aún no ha sido y solo puede ser incluido en tanto perteneciente a la idea. Finalmente, analiza los motivos por los cuales abandona el proyecto tripartito de los *Weltalter* y lo reemplaza por una crítica de los sistemas precedentes al estilo de Hegel, cambio que podría deberse a la necesidad de incluir el futuro (el cual aún no es efectivamente real).

La siguiente tríada de reflexiones sobre un autor está dedicada a Hegel y el primer trabajo está a cargo de Sandra Palermo, quien incursionará en el período de los primeros años de Jena del autor. Los conceptos centrales que guían este artículo son los de nihilismo e idealismo a los cuales conjuga para mostrar que el concepto de idealismo en este período del filósofo aparece equiparado con las nociones de crítica filosófica, escepticismo y lógica, lo cual implica una identificación del idealismo con el nihilismo. Esta visión se diferencia de la filosofía de madurez de la *Ciencia de la Lógica* en cuya definición de idealismo se reconoce a lo ideal como movimiento de aniquilación y conservación de la finitud, mientras que en el período que compete a esta investigación el filósofo no

logra conjugar los momentos destructivo y constructivo de la autoconstitución del concepto. Aquí la nulificación de lo finito es necesaria para elevarlo a lo ideal y, por tanto, aparece como absolutamente necesaria y como propedéutica para el acceso al verdadero principio de la filosofía. En este trabajo la Dra. Palermo señala que estos primeros desarrollos hegelianos deben ser leídos, además, en el marco de la recepción jacobiana de Spinoza y de Kant y, en este sentido, se comprende el valor que le da el filósofo de Stuttgart al nihilismo como tarea fundamental del filosofar. Esto resulta fundamental para entender el derrotero de su proyecto filosófico que encontrará su articulación definitiva en la *Ciencia de la Lógica* con la doctrina del concepto como "confutación de la sustancia" spinoziana y, por tanto, como la superación de ese precipitar de todas las determinidades en el abismo sustancial. Existen, sin embargo, continuidades. Aunque el Hegel maduro rechace la negación lógica como una propedéutica para el filosofar (para integrar en un único movimiento afirmación y negación) se mantiene la sugestión de la aniquilación de la finitud como introducción o condición necesaria para el acceso genuino al filosofar.

El segundo artículo dedicado al filósofo de Stuttgart está a cargo de Héctor Ferreiro y explica las diferencias y similitudes entre el realismo, el idealismo absoluto, el idealismo subjetivo y el objetivo a partir de la relación sujeto-objeto y de la caracterización del status ontológico del objeto. A partir de esto explica de qué modo el idealismo absoluto es la superación de esta dicotomía. El trabajo del Dr. Ferreiro comienza con una breve síntesis del derrotero del concepto de idealismo desde Platón y con algunos señalamientos respecto del concepto de realismo, luego se explica cómo

es que Hegel cree que idealismo subjetivo y realismo son una misma cosa que se contraponen al idealismo absoluto en la medida en que, en ellas, ser y pensar permanecen siempre separados el uno del otro. Para comprender en qué consiste el idealismo absoluto se analizan dos temas, primero la superación de la lógica objetiva por la subjetiva y, en segundo lugar, la concepción de la actividad de comprender como ejecución efectiva de la unidad del ser y pensar (sujeto y objeto, mente y mundo). La solución del monismo racionalista de Spinoza consiste en proponer la identidad de la mente y el mundo y el problema de esta radica en que dicha unidad no es explicada, sino que debe ser concedida al aceptar dicha solución. En el caso del monismo realista, el problema es que la cadena de la causalidad se torna un regreso al infinito que debe suponer el conjunto total de las cosas dadas que, al no poder explicar su unidad, debe presuponerla. El idealismo subjetivo acierta en señalar que la capacidad de pensar es la única pasible de ofrecer un elemento continuo en el que es posible unificar el conjunto. El problema es que dicha capacidad es interrumpida. Así, por ejemplo, Descartes la interrumpe con el paso del *cogito* a la *res cogitans* y en Kant a partir de la postulación de la cosa en sí como condición de posibilidad del acto de percepción del sujeto. En realidad, para Hegel la división entre realismo e idealismo resulta de la diferenciación abstracta de sujeto y objeto, mientras que el Idealismo Absoluto unifica ambas partes en tanto concibe al pensar como conteniendo ya al ser como un momento de sí mismo.

El tercer y último trabajo dedicado a Hegel es el que está a cargo de Julián Ferreyra. Este artículo intenta determinar el sentido del término "idealismo" pero no en los muchos casos en que Hegel lo utiliza para

criticar a otros, sino en las escasas ocasiones en que lo usa para referirse a su propia filosofía. El Dr. Ferreyra se dedica a señalar y analizar las pocas citas donde aparece este término y a determinar su sentido. A partir de la célebre nota II de la *Ciencia de la Lógica*, intenta interpretar el sentido de la afirmación según la cual "lo finito es ideal". Para esto se centra en la sección sobre la idea de la lógica del concepto, la lógica propiamente dicha, que permite afirmar, contrariamente a la disolución de lo finito operada en las anteriores secciones, que lo absoluto afirma lo finito, lo existente y lo natural. Las cosas son finitas porque no tienen la realidad de su concepto, pero el concepto solo adquiere su verdad en el juicio absoluto donde el sujeto es lo universal y el predicado su existencia. Así como lo finito no es una irrealidad abstracta condenada a desvanecerse en la Idea, la naturaleza no está condenada a desvanecerse en el espíritu. Así se llega a la conclusión de que lo único irreal es la unilateralidad.

Los últimos tres artículos estarán centrados en los usos, significados y reformulaciones que en el siglo XX sufrió el idealismo. El primero de ellos se dedica a elucidar el concepto de idealismo de Kierkegaard. Su autor, Pablo Uriel Rodríguez, nos advierte que la única forma segura de definirlo es limitarse a hacerlo para un texto en particular, dado que este término (a diferencia de otros como Angustia, Desesperación, etc.) tiene varios significados. En este caso definirá idealismo en el *Post-scriptum no científico y definitivo a "Migajas filosóficas"* que Kierkegaard firma con su pseudónimo Johannes Climacus. Para realizar este trabajo se reconstruyen primero las bases fundamentales de su teoría del conocimiento para luego investigar la posición que el danés asume frente a la crítica hegeliana de Kant. El idealismo

en este texto de Kierkegaard es analizado en tres pasajes de la sección II del capítulo 3, donde es utilizado para referirse a una posición cercana al escepticismo. Según el danés, el escepticismo de Kant radica en el hecho de que el ser humano en tanto ser finito accede a un conocimiento limitado y parcial de la realidad; en este sentido, el principal error de Hegel consiste en haberle otorgado al ser humano un intelecto creador que sobrepasa el límite crítico. La palabra escepticismo en este texto remite al problema de la correspondencia entre el pensamiento y el ser. El término "idealismo" es utilizado en dos pasajes de los tres analizados para hacer referencia a aquellas posiciones metafísicas pre-kantianas que limitan el conocimiento humano a las representaciones internas del sujeto. Además, el término "idealismo" se refiere en un sentido laxo a los aspectos de la filosofía kantiana criticados por Hegel (es decir: todos aquellos que no rebasan los límites críticos). El danés se percibe más cercano a Kant que a Hegel, excepto en el aspecto en que se acercan, es decir, en la "Deducción Transcendental", a partir de la cual nuestras representaciones mentales son adecuadas para conocer el mundo empírico. Sin embargo, según Rodríguez, el llamado retorno a Kant es en realidad una vuelta a una posición gnoseológica previa al giro copernicano.

El siguiente artículo se dedica a analizar la recepción que Croce hace del idealismo, y está a cargo de Patricia Dip. Este trabajo se distingue de los anteriores por dos puntos: en primer lugar, porque se encarga de analizar los usos políticos del término más que de su definición y, en segundo lugar, porque se ocupa de investigar parte de la recepción del idealismo en la Argentina a partir de la crítica que José Ingenieros hace del idealismo de Croce. La recepción

por parte de Ingenieros tiene un gran valor dado que se adelanta dos décadas a Gramsci y su crítica a Croce en los *Cuadernos de la Cárcel*. Así, bajo el pseudónimo Julio Barreda Lynch, el argentino, le dedica un artículo crítico al idealismo de Croce y Gentile. Según Dip, es sorprendente la similitud que se manifiesta entre la perspectiva de análisis del militante sardo y la de Barreda Lynch. En este escrito la Dra. Dip describe los efectos políticos y culturales del denominado "retorno del idealismo" siguiendo los análisis de José Ingenieros y Antonio Gramsci, quienes se concentran en la figura de Benedetto Croce como clave de lectura de la historia política de la Italia de la primera mitad del siglo XX. Ambos pensadores detectan, por un lado, cierta ambigüedad en las relaciones entre Croce y la neoescolástica, y por el otro, subrayan el uso estratégico que hace el catolicismo de la figura de Croce con el objeto de oponerse tanto al positivismo como al socialismo.

El último artículo, a cargo de Gonzalo Santaya, se ocupa de leer el empirismo trascendental de Deleuze en clave idealista. Comienza el trabajo indagando acerca de la legitimidad de la investigación definiendo "empirismo trascendental" e "idealismo". Acerca del primer concepto hace un breve, pero pormenorizado estado de la cuestión de esta problemática definición y se propone abordar una línea soslayada por la crítica señalando que el empirismo trascendental es un sistema filosófico esencialmente vinculado a una teoría de la Idea. Define el empirismo trascendental, a partir del concepto, de resonancia kantiana, de las condiciones de posibilidad de la experiencia real, que apunta a definir las cualidades de la experiencia de hecho evitando fundarla tanto en la forma del sujeto como en la del objeto. Por otro lado, Santaya analiza el concepto de Idea como principio del empi-

risimo trascendental. Describe aquí Santaya brevemente el proceso de despliegue de la Idea en el sistema deleuziano atendiendo a las deudas y avances respecto de la tradición idealista. Mediante la Idea, Deleuze pretende superar la insuficiencia de anteriores sistemas filosóficos que extraen sus principios de identidad y no-contradicción a través de la interpretación de la producción de lo real como el pasaje de un posible a un actual. La Idea deleuziana es definida a partir del concepto de diferencia para evitar duplicar el mundo en un mundo trascendental fundante del mundo empírico. La Idea es una estructura virtual que enlaza las diversas determinaciones de la realidad efectiva. El despliegue de la Idea en el sistema de Deleuze es un movimiento dialéctico a partir del cual surgen las distintas esferas de la realidad.

En suma, por lo que está a la vista, *En busca del idealismo* resulta un aporte fundamental tanto para quienes comienzan a estudiar el idealismo, por sus páginas introductorias que guían al no especialista, como para los especialistas que encontrarán en estas páginas una amplia red de relaciones para ampliar los ámbitos de influencia de sus estudios y para responder al desafío de pensar los conceptos desde el propio presente sin dejar de atender a su devenir histórico.